



Erasmo Zarzuela

De las hormigas negras y otros animales anómalos.

Los bestiarios de Burgundia han sido escritos con un raro humor, erudito y extravagante. Así, algunos catálogos de animales hablan de un misterioso pájaro carpintero o de la hormiga negra, cuando todos sabemos que tales seres son imposibles. No es el caso de la presente lista, que fuera elaborada con estricto apego a la realidad.

De las criaturas filosofales.

El punto obstracto es un insecto de difícil localización, debido a su incurable inclinación por el planismo.

La gallina de Burgundia empolla arquetipos en vez de huevos, y repite constantemente: Pongo, luego existo.

Emilio Martínez en: Nóticias de Burgundia.

el duende
director: luis urquijeta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcia o.
casilla 448 telfs. 54855 - 76816
e-mail: oruduende@latinmail.com

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

Las prácticas del lenguaje

Dr. Alfonso Gamarra Durana

La palabra no es el instrumento del lenguaje. Vamos a ver por qué esta opinión. Así como para lograr una bella obra de arte no es suficiente tener un lienzo y un pincel que haga correr la pintura, igualmente, y por si misma, la palabra no puede crear una obra artística. En la pintura, la aplicación inspirada de formas y colores logrará el éxito visual. En la literatura, la palabra cumplirá ese papel con la acomodación inteligente con otras semejantes y en traducción directa de un pensamiento. La palabra ejecuta la función creadora; pero, en la comparación anterior donde la ausencia del pincel y de las acuarelas ocasionaría la inutilidad de cualquier intento, en la construcción literaria la grativación formadora de conceptos reflexivos radica en un mecanismo, convencional pero dinámico, que es la gramática. Sin ésta, sin la acción aglutinante y segura de la gramática, las oraciones, y con ellas las ideas a escribir, serían deleznables, no trabadas intelligentemente. La gramática es, por lo tanto, el instrumento polifacético esencial para un correcto lenguaje.

No se debe olvidar la columnidad de la gramática dentro de la literatura, y mucho menos acusarla de que obliga a memorizar reglas o estorbar las ideas con normas. Para toda construcción perdurable lo que vale es el esqueleto físico o racional, según sea el caso, por esta razón no pueden haber frases, por más simples que sean, que estén correctamente ensambladas si se ignoran las leyes de la sintaxis y la prosodia. Volviendo al ejemplo comparativo: por más caro que sea el marco para el lienzo o costosa la pintura utilizada, el resultado pictórico puede llegar a ser un engendro, si no se utilizan las reglas de la estética, igualmente, aunque se tengan adornos periféricos o centrales, el aflujo de palabras no arribará a la percepción si no está sometido gramaticalmente.

No es idóneo el concepto de que los niños hablan sin conocimiento de la gramática, pues todo proceso intelectual está regido por normas, aún cuando éstas no afloren como noción substantiva. La literatura observa pautas más especializadas partiendo de las materias fundamentales.

Que los programas de la Educación actual hayan obviado el estudio de la gramática determina que el estudiante tarde o temprano tendrá que llenar las deficiencias; que, por el contrario, deberían ser superadas con prácticas adecuadas, sobre todo si se quiere sobresalir en los menesteres del idioma. La principal falencia en nuestro medio es la abstención voluntaria del joven a la lectura. Éste muestra una indiferencia de sonámbulo cuando tiene el tiempo para leer y pierde la posibilidad elemental con que puede maravillarse con los mundos exterior e interno. Quien no perciba la magia de la palabra escrita, menos va a ser capaz de producirla. Si no se puede absorber la emoción con la lectura cuando se satisface con las formas rudimentarias sensoriales, no se podrá adquirir la imaginación como un don.

Las clases prácticas deben ocuparse de reconquistar el deleite por la lectura. Allí, el que quiere escribir literatura habrá tenido más que suficientes motivos para seguir o imitar.

El término "taller" en su primera acepción: "Lugar en que se trabaja una obra de mano" tal vez provoque un rechazo subconsciente, y convendría no utilizarlo. Las clases prácticas de español, de lenguaje de preceptiva literaria sirven para suplir los defectos en los niños por la falta de ejercicios apropiados y oportunos. Los vicios de pronunciación y de construcción en la escritura son secuelas de este tipo. Con este motivo se buscan maestros supletorios para corregir las imperfecciones. Luce admirable que en los "talleres" se obtenga una pasable expresión escrita o verbal, que estados económicos o psicológicos han reprimido en los infantes. Resulta una ilusión que en ellos surjan "promesas literarias" cuando se ve que la capacidad literaria se obtiene con la maduración del discernimiento y la preparación dirigida.

Los centros o institutos de arte para adultos, a su vez, están preparados para ganar perfección, desarrollar el ingenio, y demandar del propio esfuerzo la feliz realización de un propósito estético. En la literatura, tanto como en las otras disciplinas, los alumnos obras mejoras porque reciben un entrenamiento intransigente y la dirección de maestros que pueden advertir, por su experiencia, las tendencias eventuales de los interesados.